

LA MENTALIDAD DEL ESTADISTA

*Comunicación del Dr. Carlos Piedra Buena miembro del
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas
Políticas de la Academia Nacional de Ciencias Morales
y Políticas, el 6 de mayo de 2024*

LA MENTALIDAD DEL ESTADISTA

Por el Dr. CARLOS PIEDRA BUENA

INTRODUCCIÓN

*La incertidumbre marca nuestra época.*¹

Charles De Gaulle

Creemos pertinente, iniciar estas consideraciones con una frase expresada, hace 92 años, por uno de los más importantes estadistas del Siglo pasado.

¹ *Le Fil de l'épée*. Pag. 7. Le Monde en 10-18. Nouveau tirage. Imprimé en France. 1964

Si bien los tiempos en que fuera pergeñada, difieren de los nuestros, conjeturamos que es válida para estos últimos, al menos por dos razones.

En principio por que ambos responden a cambios de época, con lo que ello conlleva, esto es, entre otros aspectos transformaciones significativas en las sociedades, culturas y científico tecnológicos.

En la idea de esclarecer este pensamiento, entiendo pertinente acudir al juicio de tres figuras notables en sus propias disciplinas, en el lapso de estos últimos cincuenta años.

Jean d'Ormesson², escribía en 1973 *que en los últimos veinte o veinticinco años -digamos, grosso modo, desde la última guerra- y quizá sobre todo en los últimos años, la idea de cultura ha cambiado en tres ámbitos y a lo largo de tres ejes esenciales: en su concepción del hombre, en su concepción del tiempo y en su concepción de los valores (...)* explicitando a continuación en el contexto de esta expresión *que más concretamente, se esforzaría por descubrir cómo la cultura pasa ante nuestros ojos de los privilegios del individuo a*

² Cfr. *Les avatars de la culture*. Pag (s) 22. Revue des Deux Mondes. Avril 1973. <https://www.revuedesdeuxmondes.fr/article-revue/les-avatars-de-la-culture/>

los privilegios de la masa - aquí llegamos al hombre-, de una valorización del pasado a una valorización del futuro - aquí llegamos al tiempo-, y, por último, -aquí llegamos a los valores- de una cierta concepción de carácter estético y moral a una concepción de carácter ideológico y técnico, cuyos límites y significado intentaremos precisar.

Peter Drucker³, hace unos treinta y dos años plasmó en una de sus obras que *cada pocos siglos en la historia de Occidente se produce una súbita transformación. (...) En el espacio de unas pocas décadas, la sociedad se reestructura así misma, cambia su visión del mundo, sus valores básicos, su estructura política y social, sus artes, sus instituciones claves. Cincuenta años después hay un nuevo mundo y quienes nacen entonces no pueden siquiera imaginar el mundo en que vivieron sus abuelos y en el que nacieron sus padres.*

Javier Gomá Lanzón en conversación de reciente data con Pedro Vallín, haciendo mención a un concepto de Manuel Portela, esto es el progreso, nos precisa que *con mucha frecuencia, tiene lugar en*

³ *La sociedad post-capitalista*. Pág. (s) 8, Editorial Sudamericana. Buenos Aires 1993.

periodos de tiempo que trascienden el plazo de una vida humana, pues la historia no avanza de modo rectilíneo, sino entre muchos rodeos, paradas, retrocesos y experiencias abismales; para luego agregar inteligentemente, que una de las características peculiares de nuestra época es que no solo exige progreso, sino que lo quiere en el plazo máximo de una sola generación, y esto no siempre se da⁴.

Y en segundo lugar por hallarse inserta en una Obra que podríamos considerar un clásico, en el sentido dado – entre otros - por Ítalo Calvino⁵, José Luis Borges⁶ o T S Eliot⁷

Con lo cual, a vuelapluma, interpretamos que tanto en la arena internacional como en la de las naciones, la situación de las mismas esta sesgada de un clima de tiempos de turbulencia e incertidumbre, donde pareciera que nos encontramos empantanados en una inmediatez ramplona, que no nos permite avizorar – entre otras cosas -, ni que subyace bajo estos cambios,

⁴ Cfr. Gomá Javier y Vallín Pedro. *Verdades profundas*. Pág. 31. Arpa Editores. Barcelona. 2024.

⁵ *Por qué leer los clásicos*. Pág. (s) 8 a 14. Tusquets Editor. 2da Reimpresión. México. 1994

⁶ *Sobre los clásicos*. Pág. (s) 259 a 262. En *Obras Completas. Otras inquisiciones*. EMECE Editores. Tercera Edición. Buenos Aires 1966

⁷ *Tradition and the individual talent*. Pág. (s) 13 a 18. En *Selected essays*. R. Maclehose and Company Limited. The University Press Glasgow.

como que los mismos requieren de suyo, tanto de liderazgos firmes - en el caso de la política de estadistas -, como de tiempos estratégicos.

Pero vayamos gota a gota, esto es, primero entender cuál es la naturaleza de la problemática, para luego intentar precisar cómo salir de esta aparente aporía.

En esta inteligencia, partiremos de la premisa que uno de los signos notorios de esta situación problemática, es sin duda la alteración de la balanza de la dicotomía política entre derechas e izquierdas y lo que elle trae de suyo.

DESARROLLO

Aron solía decir, que el hecho de que la realidad sea confusa, no significa que los conceptos tengan que ser oscuros⁸.

En torno de derechas e izquierdas

Los extremos están en la mente de los hombres, pero no en la naturaleza de las cosas.

Mme de Staël.

⁸ Commentaire. *La lettre du vendredi*. 1er Mai 2020. <https://www.commentaire.fr/infolettre/quand-commentaire-avait-dix-ans-161>

Interpretamos, que la dicotomía política entre derechas e izquierdas ha marcado la historia política durante siglos⁹, si bien es posible, que formalmente lo haya sido desde la Revolución Francesa.

En este sentido creemos importante el discurrir de la historiadora Gertrude Himmelfarb, volcado en¹⁰ *Los caminos hacia la modernidad: La Ilustración británica, francesa y estadounidense*; el que según Keith Windschuttle¹¹, manifiesta que *puede leerse como una revisión provocativa y persuasiva no sólo de la era intelectual que dio origen al mundo moderno, sino también de los conceptos que aún hoy determinan en gran medida cómo pensamos sobre los asuntos humanos*.

Como sabemos, la dualidad de referencia, en estos últimos tiempos - como lo habrá sido en otros -, adquiere ribetes muy particulares, quizás paradójicos, al presentar por un lado un discurso público que rescata los valores de las izquierdas - a tal punto que hablar de reivindicaciones de valores propios de las derechas, se considera políticamente incorrecto, derivando en ese

⁹ A efectos de profundizar esta temática se sugiere la lectura crítica de *Derechas e izquierdas en el mundo actual*. Papeles Memorias de la Real Academia Ciencias Morales y Políticas Número VI. Octubre. 1999

¹⁰ Cfr. *The Roads to Modernity: The British, French, And American Enlightenments*. Vintage eBooks. New York. 2005

¹¹ Cfr. la excelente recensión de la Obra de referencia. *Which Enlightenment?* The New Criterion. Books, March 2005. <https://newcriterion.com/article/which-enlightenment/>

fenómeno que hoy conocemos como la cultura de la cancelación - ; mientras que por el otro en Occidente la puja política de las fuerzas políticas calificadas de derechas alteran sensiblemente el fiel de la balanza.

En realidad, el tema es híper complejo, y creo excede a estas consideraciones, razón por la cual, a partir de la inteligente sentencia de Mme. de Staël, brevemente preciso:

- que las derechas o las izquierdas representan posiciones ideológicas, sostenidas por grupos de poder que se instalan en la sociedad, básicamente sobre conceptos establecidos que privilegian en distinta intensidad, poniendo especial hincapié en unos en detrimento de otros (o peor aún, ignorándolos) , los vocablos: libertad, orden e igualdad; dando así, interpretaciones diversas, dependiendo del contexto cultural, político, filosófico y social.
- Si hay una derecha y una izquierda, debe necesariamente haber un centro.
- Ese centro, en función del entorno puntual, desde el punto de vista ideal constituye un equilibrio cuasi perfecto entre los tres vocablos.

- Desde el sentido común interpretamos que este equilibrio presupone, una prelación entre ellos, la que estaría dado por el orden, la libertad y la igualdad.
- En este sentido citamos el pensar de Russel Kirk, para quien *la condición humana es insostenible, a menos que percibamos una armonía, un orden, en la existencia; el orden es la primera necesidad de todas, (...) el orden es el primero de la mancomunidad, la buena sociedad está marcada por un alto grado de orden, libertad y justicia*¹²; a lo que humildemente agregamos, que sin libertad no puede haber igualdad.
- Naturalmente el contexto histórico y sus circunstancias, llevará a que se den distintos tintes entre estos términos, donde ligeramente uno podrá tener prioridad sobre otro; tal es el caso, interpreto de la Generación del 37, al plasmar en nuestros contenidos constitucionales - en palabras de Juan Bautista Alberdi - el concepto de orden en libertad.
- Con lo cual inferimos que esto último, derivará tanto en un centro derecha o en un centro izquierda, dando lugar así a esa actitud política, que al parecer los argentinos hemos olvidado: la moderación.

¹² *The roots of American order*. Pág. (s) 3 a 6. ISI Books.4th ed. Wilmington, DE2003.

- Para finalizar está obligada digresión, afirmamos que cuando el fiel de la balanza se altera, ya sea ideológicamente o por interés espurios, nos encontramos con los sintagmas extrema derecha o extrema izquierda, esto es el terreno natural de las autocracias, es decir en razón de esa intensidad desbordante que avanza en la supresión de las libertades que derivan en autoritarismos o totalitarismos.
- En este sentido, y en la idea de reafirmar este excursus, acudimos a la aguda pluma de German Bidart Campos - plasmada en este caso en una fuente obligada en las cátedras de Derecho Político y Teoría del Estado de nuestras universidades.¹³-, sugiriendo la lectura de las consideraciones de *la trilogía orden – poder – libertad* – propuesta por Mauricio Hauriou, donde según él se resume todos los elementos del problema político.
- La importancia de la formación en las artes liberales, de quienes están llamados a ejercer las funciones de gobierno y consejo.

La actual coyuntura, presenta – tal cual se ha sostenido en reiteradas oportunidades en el ámbito de nuestro Instituto –, un

¹³ *Lecciones elementales de política*. Pág. (s) 19 y 20. EDIAR. Décima Edición. Buenos Aires. 2000

desfasaje dentro de los sistemas políticos occidentales, que se materializa en una tendencia hacia los extremos, esto es las denominadas ultra derechas o ultraizquierdas.

Lo curioso de esta situación, es que en general, es avalado mayoritariamente por el electorado, en el caso de lo que se identifica como extrema derecha, rotulo en que en algunos casos se engloba a las derechas, incluyendo a las calificadas como de centro derecha, fuerzas o gobiernos que como es sabido son moderados.

Lo que indicaría una seria falla (o fallas), en los regímenes políticos que es necesario identificar - entre ellas como también se ha sostenido entre nosotros, la crisis de representación. – y superar.

De lo que se trata no es de denostar a la democracia, sino de precisar de qué democracia estamos hablando, para a partir de allí intentar indagar si existieran cuáles son sus falencias, para dar una respuesta a ellas.

Con respecto a lo primero, creo que no hay dudas en afirmar que la democracia que nos ocupa es; la democracia liberal, la que constituye – al decir de Gomá¹⁴ - el gran aporte de Occidente a la historia de las ideas políticas; grupo que abraza los conceptos de democracia y liberalismo; donde podemos identificar que el

¹⁴ Cfr. *Verdades Profundas*. Pág. 24

principio democrático, para evitar su posible perversión, necesita ser equilibrado por el principio liberal: la mayoría crea la voluntad general , pero como la voluntad general no lo puede todo, en ningún caso tienen derecho a atropellar la dignidad del individuo o de las minorías.

En lo atinente a lo segundo, esto es, posibles fallos, entendemos que dependerá de las distintas situaciones temporo-espaciales que hipotéticamente puedan presentarse y de la personalidad e intereses de sus actores relevantes; y que la eficaz respuesta a las mismas, requiere de hombres íntegros y formados; donde los intelectuales y conductores políticos tienen un rol clave.

La política – como es sabido -, en un sentido clásico es, tanto una ciencia de orden práctico como un arte.

Como es sabido, este último parece haber sido sensiblemente apocado, lo que de suyo altera el orden justo de la comunidad política, dando lugar a crisis de diverso tipo y gradación. Situación que amerita volver al arte olvidado de la política, y todo lo que ello implica; entre otros aspectos descartar las ideologías y retomar el rumbo marcado para la nave del estado, esto es el buen gobierno en sentido clásico.

En este caso particular, nuestras cavilaciones se centrarán en la mentalidad del actor clave de este arte, esto es el estadista.

Si bien verdad de *Perogrullo*, no está demás, recordar que la figura del estadista no se acota al Gobernante, sino que incluye entre otros a consejeros, consultores y asesores; especialmente – entre estos últimos – interpreto, a ese tipo al que Leo Strauss llamaba *los iniciados*.¹⁵

Mentalidad

*Asistimos en esto días, a una verdadera
confiscación y desajuste de ciertas palabras clave
para el entendimiento social.*

Luis Suarez Fernández¹⁶

En la idea de aproximarnos a un concepto de mentalidad - sin ser por ello ni diccionarista ni sociólogo – sino, simplemente de emplear el léxico como herramienta intelectual, a efectos de profundizar en el sintagma que nos convoca, esto es: mentalidad del estadista, hemos tenido muy presente los decires de Roberto Brie¹⁷, en relación al hábito de la definición, en especial:

¹⁵ Cfr. *Persecución y arte de escribir y otros ensayos de filosofía política*. Pág. 22. Edicions Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana Diputació de Valencia. 1996; *Qué es la filosofía política*. Pág. (s) 154 y 155. Guadarrama. Madrid. 1970.

¹⁶ *Patria, Nación y Estado*. Pág. 67. Veintiuno. Revista de pensamiento y cultura. Número 37. Primavera de 1978. Madrid.

¹⁷ *Los hábitos de pensamiento riguroso*. Pág. (s) 27 a 30, Ediciones del Viejo Aljibe. Buenos Aires. 2000

Definir es lo que la cosa es; es tener en claro el significado y sentido de un término cuando se lo utiliza dentro de un contexto, dentro de un juicio. Definir con transparencia posibilita saber cuál es la comprensión y la extensión de un concepto. La mayor parte de los errores que se cometen o de los equívocos que se provocan, surgen de una mala o deficiente comprensión del término que se utiliza (...): adquirir el hábito de la definición requiere entrenarse (...) en la rigurosidad de las definiciones, sobre todo de aquellos términos polisémicos que el uso cotidiano ha cargado de ambigüedades y subjetivismos.

Todo pensamiento que se precie de poseer un mínimo de sentido crítico no puede prescindir de precisar la relación entre signo y significado, entre término y concepto.

En esa inteligencia, acudimos a fuentes de reconocida relevancia, tales como el *Diccionario de la Lengua Española*¹⁸, *Vocabulario técnico y científico de la política*¹⁹, *Dictionnaire de*

¹⁸ <https://www.rae.es/>

¹⁹ Arlotti Raúl. Editorial Dunken. Buenos Aires. 2003.

*l'Académie française*²⁰, *Le Robert Dico*²¹, *OED Oxford English Dictionary*²², *Diccionario de filosofía*²³, *Vocabulario Técnico y Crítico de la Filosofía*²⁴, para abreviar en aquellas acepciones - compatibles con nuestras cavilaciones - que dan a la voz mentalidad.

De lo que podemos inferir, que estamos frente a un término compatible tanto para las personas como para las comunidades; y que focalizando la atención en las primeras, indicaría claramente: modos de pensar, disposiciones intelectuales, hábitos y creencias del espíritu.

A lo que podríamos agregar, que las características naturales - ya sean biológicas o culturales - son factibles de desarrollo, tanto por voluntad propia como del ambiente cultural de su entorno; como asimismo, que la misma puede ser positiva o negativa afectando así, la forma en que encaramos desafíos, perseguimos metas y respondemos a situaciones puntuales.

Y además – dato no menor – quizás deberíamos tener presente que algunos autores hacen referencia al término *mente*²⁵;

²⁰ <https://www.dictionnaire-academie.fr/>

²¹ <https://dictionnaire.lerobert.com/>

²² <https://www.oed.com/?tl=true>

²³ Abbagnano Nicola. FCE. México. DF. 1986

²⁴ Lalande André. El Ateneo. Buenos Aires. 1966.

²⁵ Por ejemplo Russel Kirk cuando hace referencia a *la mente conservadora*. Cfr. entre otras fuentes su clásico *The conservative mind. From Burke to Eliot*. Regnery Publishing Inc. Seventh Revised Edition. Whashington DC. 2001.

pero teniendo muy presente el epígrafe que encabeza este acápite – *asistimos en esto días, a una verdadera confiscación y desajuste de ciertas palabras clave para el entendimiento social* – y optando por no oscurecer lo que queremos aclarar; se acude a una de las acepciones de esta voz que da el Diccionario de la Lengua Española, esto es: potencia intelectual del alma²⁶; por entender – como supuesto de trabajo – que es concordante con lo expresado para mentalidad.

Cerrando el acápite como lo empezamos, este es, de manos del léxico, recordemos que un vocablo puede adquirir uno o más sentidos por medio de un complemento; este es el caso que nos ocupa, la mentalidad del estadista; sintagma al que volveremos oportunamente. .

¿Estadista o Líder?

Conviene que mostremos lo trivial, pues lo que la gente ya no ve, a fuerza de hábito y de familiaridad.

Jean D´Ormesson²⁷

Antes de abocarnos a dar respuesta a este interrogante, se estima necesario a pesar de su obviedad – al menos en este ámbito-

²⁶ Cfr. Voz de referencia. 1. En <https://dle.rae.es/mente>

²⁷ *Por capricho de Dios*. Pág. 141. Editorial Diagonal. Barcelona. 2003

, hacer una rápida disquisición acerca de los términos político y gobernante.

Para lo cual, en primer término volvemos a la Obra citada de Raúl Arlotti; quien precisa que: gobernante, en sentido restringido, tal como se lo usa en el campo de la Ciencia Política, es una persona o grupo que tiene a su cargo tareas ejecutivas dentro del Estado y está facultado para tomar decisiones discrecionales²⁸; mientras que político, como propiamente, relativo al gobierno del Estado, es por extensión referente al hombre que ejerce o que ambiciona un cometido en el gobierno.²⁹

En segundo lugar, dirigimos nuestra atención hacia Negro Pavón³⁰, quien nos recuerda que antes de las revoluciones norteamericana y francesa, la política era la ocupación de unos pocos, mientras que hoy lo es de todos; sin embargo al igual que ayer solo una minoría se dedica especialmente a la misma.

Es así, continua, que considerando al político como género, se distinguen de él, tanto el gobernante como el estadista; pero no todos los que se dedican a la política tienen cualidades de gobernante y mucho menos de estadista.

²⁸ Cfr. Op. Cit. Voz de referencia, Aceptión B. Pág. 199.

²⁹ Cfr, Op Cit. Voz de referencia. A. y B 1. Pág. 333

³⁰ Cfr. *Liberalismo, iliberalismo. Artículos políticos. (1989-2013)*. Pág. (s) 299 a 301. Los papeles del sitio. España. 2021.

En extrema síntesis, podría decirse que gobernante, es el político que es competente para decidir dentro de un ámbito de cierta amplitud; y que su saber hacer consiste en mandar, en hacer que otros, los que ejecutan sus decisiones, las hagan adecuadamente, además debe tener un conocimiento del compleja maquinaria estatal y de su funcionamiento, una cultura que le permita ver la realidad como un todo, capacidad de decisión, así como dos virtudes específicas: prudencia y sentido de la justicia.

Cerramos este razonamiento, para pasar al interrogante que nos convoca, cuya respuesta llevará a delimitar el horizonte de nuestras cavilaciones.

Si bien tanto desde los medios de comunicación masivos, como en algunos casos desde la literatura especializada - esto es de carácter político -, se utiliza indistintamente ambos términos para referirse a la conducción política; y creo en ninguna ocasión, cuando se hace referencia a la función clásica del consejo; interpretamos que ambos vocablos no son sinónimos.

A modo de rápida digresión, consideremos que es más que posible que ante esta última sentencia, venga a nuestra memoria el título de la última y exquisita Obra de Henry Kissinger: *Liderazgo. Seis estudios sobre estrategia mundial*³¹, lo que podría llevarnos sostener la analogía de referencia; pero si repensamos la misma

³¹ Penguin Press. New York. 2022

desde sus contenidos con profundidad y desde el sentido común, seguramente llegaríamos a la conclusión que no es así.

Si bien ambas figuras podrán tener semejanzas, la primera es de carácter sociológico y la segunda político.

Esta última aseveración lejos está en nuestra intención presentarla como un intrínquilis, una aporía o una paradoja, ya que es simplemente una conjetura. Con lo cual queda abierta a futuras reflexiones, pero en el caso de esta Comunicación, adopta la figura de supuesto.

Intuición que se fundamenta tanto en el léxico – para ambas voces –, por similitud a lo laborado en el acápite Mentalidad, como en la Filosofía Política, para el caso puntal del término estadista.

Por razones de orden prácticos, nos referiremos a continuación a lo referente a vocabulario; siguiendo lo explicitado – en aquellas acepciones vinculadas a nuestra Comunicación –, al *Vocabulario técnico y científico de la política*, por la naturaleza de la finalidad de esta Obra; la que en el próximo apartado – en lo atinente a estadista – profundizaremos sobre la base de literatura específica.

Entendiéndose así que de las acepciones dadas:

Para el caso de Líder son³²:

En un sentido político usual: jefe de grupo o partido político.

En un sentido más técnico: persona que ejerce su autoridad sobre los miembros de un grupo, basándose en la confianza que estos le otorgan, y en el reconocimiento general de su superioridad en las cuestiones que afectan fundamentalmente al grupo.

También en sentido técnico y más político que el anterior: individuo que tras forjar una identificación con las masas, ajusta su conducta a los requerimientos de sus seguidores y éstos a los de aquel.

A veces acompañado del componente político: individuo que tiene la mayor influencia en un sistema político.

Para el caso de Estadista son³³

Hombre versado en asuntos de Estado.

³² Cfr. voz en Op Cit pág. 258

³³ Cfr. voz en Ibidem. pág. 164.

En sentido laudatorio, el más destacado entre los hombres de la política en un tiempo y lugar dados.

Con lo cual afirmamos, que un líder no necesariamente debe – o puede - ser un estadista, mientras que ser estadista presupone ser un líder.

Esbozando la figura del Estadista

No se recurre a los estadistas sólo para resolver las cuestiones sencillas, que suelen resolverse por sí solas. Cuando la balanza tiembla y las proporciones quedan envueltas en la niebla, se presenta la oportunidad de tomar decisiones que salven el mundo.

Winston S. Churchill³⁴

Se interpreta que nos encontramos ante un término de difícil precisión – como de alguna manera quedó claro en el acápite anterior - cuyas raíces parecieran remontarse a la Antigüedad clásica, pero vemos que presupone componentes claves, que nos orientan a delinear, en principio su semblanza, esto es, a nuestro

³⁴ *La Segunda Guerra Mundial*. Pág. 419. ePubLibre, 1959-01-01. iBooks

criterio: figura o líder político respetado, de gran saber y experiencia para el manejo de los asuntos públicos, que destaca entre sus pares en un determinado momento y lugar de la historia.

Hace algunos años en oportunidad de preparar un ensayo³⁵ para una Obra colectiva, me encontré ante este escollo, razón por la cual en un apartado que lleva el mismo título tracé algunos pensamientos sobre ella – asándome en diversas fuentes–, en la idea de que me permitieran relacionarlos con el Personaje – Julio Argentino Roca - que motivaba ese escrito; a los que ahora acudo actualizándolos con algunas lecturas y cavilaciones posteriores.

Esta estampa, la del estadista, como es sabido ha sido pormenorizadamente comentada, implícita o explícitamente, en esos géneros literarios conocidos como el espejo de los príncipes, o en el biográfico, que han servido – y lo siguen haciendo – tanto para modelar caracteres, como para ordenar las acciones de muchos gobernantes a lo largo de la Historia; en cuya esencia, conjeturamos, está presente a guisa de presupuesto determinante, la considerada virtud por antonomasia del estadista: la prudencia política.

³⁵ Piedra Buena Carlos. *JULIO ARGENTINO ROCA: figura arquetípica de un estadista conservador*. En Obra colectiva en dos tomos, Coordinador: Alberto David Leiva. *Los días de Roca*. Tomo I. Pág. (s) 67 a 110. Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro. San Isidro. Provincia de Buenos Aires. 2016.

El estadista actúa en el tiempo, su acción no es meramente política sino también histórica. Por eso, su figura suele aparecer en momentos de crisis y confusión, en los que solo un estadista percibe con claridad la situación, el horizonte histórico y lo que es necesario y posible mandar, hacer *hacer*. Sus virtudes específicas son la fortaleza y la templanza, esta última en sentido de moderación³⁶.

En relación a la moderación³⁷, virtud para mentes corajudas, en palabras de Aurelian Craiutu, es un concepto controvertido, reflejo de la ambigüedad de nuestro vocabulario moral y político, se asemeja a un archipiélago perdido, que historiadores y políticos deben redescubrir, es una arena en la que es muy difícil encontrar absolutos morales.

En este sentido Craiutu, a partir de los moderados o centristas franceses de principios del siglo XIX – seguidores de Montesquieu y precursores de Tocqueville - propone un decálogo de la moderación que nos invita a meditar³⁸.

³⁶ Cfr. Negro Pavón. Op. Cit. pàg. 301

³⁷ Remitimos profundizar la importancia de este concepto en la política a Craiutu Aurelian. *A virtue for Courageous Minds. Moderations in French Political Thought 1748 – 1830*. Princeton University Press. New Jersey. 2012 ; *Une vertu politique : la modération*. Pág. (s) 791 a 803. Commentaire 148. Hiver 2014.

³⁸ El que por razones de tiempo y finalidad de esta Comunicación sugerimos su consulta en las fuentes citadas en la cita anterior.

A efectos de ahondar un poco más en esta figura, recurrimos al preclaro pensamiento de quien fuera un historiador de fuste en temas de Historia Antigua, de la libertad y de lecciones extraídas de las mismas, el doctor Jesse Rufus Fears³⁹.

Para quien un político y un estadista no son lo mismo; este último, asevera, no es un tirano, sino un líder libre de gente libre, el que a su criterio debe poseer cuatro cualidades críticas: sólidos principios, límites morales, visión, habilidad para construir consensos y alcanzar la visión.

Despuntando estas cualidades a vuelapluma, entendemos que se entiende como:

Sólidos principios

A aquel que construye su plataforma sobre bases sólidas e inmutables - esto es, en esencia, verdades innatas -, en las que cree profundamente y las que marcan su conducta.

³⁹ Los conceptos vertidos fueron extraídos básicamente de *Historian J. Rufus Fears on Winston Churchill*. C-SPAN. <http://www.c-span.org/video/?295250-1/historian-j-rufus-fears-winston-churchill>; McKay Brett & Kate; *The 4 Qualities of a True Statesman*. In *The Art of Manliness*. January 30, 2012. <http://www.artofmanliness.com/2012/01/30/the-4-qualities-of-a-true-statesman/>; Fears Jesse Rufus. *The Wisdom of History. Course Guidebook*. University of Oklahoma. PUBLISHED BY: THE GREAT COURSES. Corporate Headquarters. Chantilly, Virginia. 2007. http://anon.eastbaymediac.m7z.net/anon.eastbaymediac.m7z.net/teachingco/courseGuideBooks/DG4360_547FR2.PDF

Al igual que las tormentas pueden sacudir la estructura de una casa, la oposición y los desafíos pueden crecer, los tiempos pueden cambiar, pero los cimientos no.

En esa inteligencia, vemos claramente, que un estadista puede modificar detalles de sus políticas y métodos en aras de alcanzar esas políticas, dado que esas tácticas de conveniencia de corto plazo, sirven al propósito de fomentar los sólidos principios en el largo plazo.

La brújula moral

El Dr. Fears sostiene que los políticos modernos toman decisiones usando *antenas*, las dirigen sus sondeos en la idea de calibrar el humor público. Una vez que averiguan que vientos soplan, estructuran su mensaje, para dar a la gente exactamente lo que demandan o prefieren; sin tener en cuenta, que un estadista no gobierna por sondeos de opinión pública⁴⁰.

El verdadero hombre de Estado, toma sus decisiones siguiendo los dictados de sus propios límites morales. No es un relativista, sino que cree en verdades absolutas, por lo que sus límites morales están enraizados,

⁴⁰ Queremos poner en énfasis en que si bien son importantes los sondeos de opinión (encuestas, *focus group*, u otras técnicas de investigación, utilizadas por el marketing político), sólo deben ser un elemento de juicio más, a tener en cuenta por el conductor político, previo a adoptar una decisión.

en un sentido de lo que es absolutamente justo e injusto. Cuando algo es malo o inmoral, claramente lo dice y pone todo su poder en luchar contra ello, como asimismo, cuando algo es razonable, está dispuesto a vencer cualquier oposición para conservarlo y extenderlo.

Si bien el estadista, es ambicioso – dado que debe obtener una posición de poder -, hay cosas que él simplemente hará o no, para llegar a la cima, lo que orienta su conducta es el norte moral; es un hombre íntegro; que lidera con autoridad moral y, a la vez, representa todo lo mejor de sus compatriotas.

*Visión*⁴¹

Un estadista tiene una visión clara de lo que su país y su gente pueden hacer. Sabe dónde desea llevarlos y lo

⁴¹ Creemos interesante, a los efectos de encarnar estos conceptos, recomendar la lectura del Chapter 1. *Churchill the visionary*. In Lukas John. *Churchill. Visionary. Statesman. Historian*. Pág. 1 to 18. Yale University Press. New Haven & London. 2002; donde el Autor, destaca las aptitudes de visionario del estadista inglés, incluyendo en las mismas la previsión, aptitud que - como expresara Robert Rhodes James -, en política es rara, y es usualmente un asunto de fortuna más que de genio. También es importante, dado que muchas veces confundimos conceptos - por su aparente semejanza -, tener en cuenta el aserto de Lukas, cuando expresa que un maestro de ajedrez, es un magnifico calculador, posiblemente aun un estratega, pero no un visionario. En este orden de ideas, conjeturamos sin lugar a dudas, que Roca fue un estratega (tanto en el nivel de conducción de la Estrategia General – o Gran política – como en el de la Estrategia Militar) y un visionario como político, aspecto este último, que lo ubica en la dimensión del estadista.

que costará ponerlos allí. Fears argumenta, que la previsión de un hombre de Estado es una de sus cualidades más importantes, que consiste en ser capaz de reconocer los problemas sobre el horizonte y de pergeñar las soluciones, no sólo a corto plazo, sino también a largo plazo. El estadista no sólo tiene en mente el aquí y el ahora, sino lo que las futuras generaciones mundiales heredarán.

Habilidad para construir consensos y alcanzar la visión

Un político puede tener sólidos principios, límites morales y visión. Pero si le falta habilidad para conseguir consensos acerca de su visión, sus esfuerzos para cambiar la política, leyes, y el curso de historia, en gran parte serán en vano.

En consecuencia, el éxito de un estadista en la construcción de acuerdos, dependerá de su habilidad para convencer a sus compatriotas de la solvencia de sus convicciones.

De ahí inferimos, la importancia de la retórica, ya sea en su concepción *isocrática* o *aristotélica* en la formación del estadista.

Para ganar sus corazones, el estadista, no emplea propagandas mañosas y campañas de relaciones

públicas. Mientras los anuncios y propaganda, arguye Fears, son las armas del déspota, el estadista aprovecha el poder del escrito, y sobre todo la palabra hablada; es un experto orador. Su vida de estudio, de los grandes libros y lecciones de la Historia, le permiten dirigirse a la gente con argumentos inteligentes, potentes, bien razonados.

Un estadista sigue sus principios morales a pesar de la opinión pública, sus ideas a menudo no son coincidentes, en un principio, con el humor público.

Pero en vez de adaptar su retórica a aquel humor, decide lo que considera lo mejor para sus compatriotas.

De esta manera, interpretamos, queda en evidencia que estas cuatro cualidades críticas - como un todo - constituyen los rasgos esenciales que definen la figura del estadista - lo que de suyo presupone una sólida educación liberal -; y que al ser puesta en acto, reflejan en el gobernante (consejero u asesor) un férreo carácter y aguda imaginación moral.

Solo cabría agregar a la figura del estadista esa virtud del alma que es la magnanimidad.

La mentalidad del estadista

Hay virtud en los ojos de un gran hombre.

Chateaubriand ⁴²

Llegado a esta altura de nuestras consideraciones, interpreto que estamos ya prestos para pasar a abocarnos a la mentalidad del estadista, y sobre todo, que es lo que presupone.

Pero antes quisiera expresar a modo de breve excursio – nobleza obliga -, que la lectura y reflexión del último libro de Daniel J- Mahoney⁴³, me ha facilitado encarar esta parte; de allí que encabece esta con esta notable cita del Autor de *Memorias de ultratumba*, que da nombre a la *Nota Introductoria* de la exquisita obra de Mahoney.

Sus título y subtítulo - *El estadista como pensador. Retratos de grandeza, valor y moderación* – sintetizan la figura del estadista; esto es un gobernante que piensa y se caracteriza por su

⁴² Pág. 134. *Memoirs From Beyond the Tomb* selected and translated By Robert Baldick (London and New York. Penguin Books. 1961 and 1964. Cit. by Mahoney Daniel J. Pág.VIII. *The statesman as thinker. Portraits of greatness, courage, and moderation*. Encounters Books. New York. 2022

⁴³ Op. Cit.

grandeza y valor en el ejercicio de sus responsabilidades de gobierno – y bien podríamos agregar – y consejo.

Expresado lo cual, vuelvo al hilo del discurso, y en la idea de ordenar nuestras ideas – trayendo agua nuestro molino - para considerar el sintagma que nos convoca, se estima necesario: tanto recordar – si bien *verdad de Perogrullo* – que en una frase un vocablo puede adquirir uno o más sentidos por medio de un complemento; como asimismo tomar las inferencias parciales obtenidas – en la idea de traer agua a nuestro molino - de la consideración de los términos del mismo, esto es:

Mentalidad

Entendiendo a este como modos de pensar, disposiciones intelectuales, hábitos y creencias del espíritu; como asimismo que sus potenciales talentos – tanto intelectuales como morales - pueden desarrollarse tanto por voluntad propia como del ambiente cultural de su entorno.

Estadista

Gobernante – funcionario o consejero – que se caracteriza tanto por su idoneidad para ejercer funciones de gobierno (o consejo), como por su excelencia humana, donde destacan el coraje, sólidos principios, límites

morales, visión, habilidad para construir consensos y alcanzar la visión.

Su vida de estudio, de los grandes libros y lecciones de la Historia, le permiten dirigirse a la gente con argumentos inteligentes, potentes, bien razonados y por sobre todo por su imaginación moral.

En síntesis, se podría entender a mentalidad de estadista como la manera de pensar de un gobernante – consejero -, guiada por personales disposiciones intelectuales, hábitos y creencias del espíritu; fortalecidos por el desarrollo de sus talentos a través de una profunda educación liberal y sólida visión moral; aspectos que lo capacitan para enfrentarse a situaciones críticas extraordinarias con solvencia y coraje.

Habiendo arribado a un concepto de mentalidad del estadista, no podemos dejar de preguntarnos si estaremos ante una entelequia, ya que como es sabido el concepto es siempre abstracto, lo que puede dejar afuera la realidad y la vida misma.

Ante lo cual, bien podríamos presuponer estar frente a un idealismo, aspecto que descartamos acudiendo a Clio, optando

entonces por ideal, en su acepción de acoplarse perfectamente a una forma o arquetipo⁴⁴.

En esta inteligencia nos topamos con el señero discurrir de Javier Gomá Lanzón quien expresa - al referirse a la ejemplaridad - que un ideal se define *como una propuesta de perfección; no describe lo que es – eso es el cometido de las ciencias - sino lo que debe ser y señala un objetivo moral elevado, un prototipo superior de lo humano.*⁴⁵

Lo cual nos lleva a contemplar la factibilidad un punto intermedio entre entelequia y realidad, esto es, los modelos prototípicos *schelianos*⁴⁶; es decir la figura-valor.

A MODO DE CIERRE

“Los hombres dicen que los tiempos son malos, que los tiempos son difíciles: vivamos bien y los tiempos serán buenos. Nosotros somos

⁴⁴ Cfr. voz de referencia en su tercera acepción en *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/ideal>

⁴⁵ Cfr. *Imitación y Experiencia. (Tetralogía de la ejemplaridad)*. Presentación. Pág. 9. Edición Kindle.

⁴⁶ Ver. Scheler Max. *Amor y conocimiento y otros escritos*. Pág. (s) 245 a 269. Ediciones Palabra. Madrid. 2010.

*los tiempos: así como nosotros somos, son los tiempos”.*⁴⁷

San Agustín

Después de recorrer un largo periplo - si bien a vuelapluma -, terminamos como empezamos, esto es con la frase de Charles de Gaulle - *La incertidumbre marca nuestra época* - y lo expresado sobre ella en la Introducción.

A partir de lo cual llegamos a conjeturar que:

Si bien tiempos de incertidumbre –o de fuertes crisis –, que han sido una constante a través de la Historia política de Occidente desde la Antigüedad Clásica, a la vez han sido situaciones excepcionales, lo que de suyo constituye una paradoja.

Situaciones excepcionales, que requieren de conductores políticos inusuales para gobernarlos o superarlos, los que conocemos como estadistas.

Cuya mentalidad, está guiada por personales disposiciones intelectuales, hábitos y creencias del espíritu; fortalecidos por el desarrollo de sus talentos a través de una

⁴⁷ Sermón 8,8

profunda educación liberal y sólida visión moral; que deviene en una clara imaginación moral y actitud magnánima, que al transformarse en potencia posibilita interpretar el tiempo, comprender en el sentido dado por Hannah Arendt. Aspectos que capacitan al conductor político para enfrentarse a situaciones críticas extraordinarias con solvencia y coraje.

Esta representación –la del estadista – constituye un ideal, un modelo, una figura-valor, que el gobernante - o consejero -baja a su tiempo, para así enfrentar con coraje, idoneidad profesional y moral una situación crítica excepcional.

Las consideraciones precedentes, deberían llamar al ideal de que la figura – valor de referencia–, fuera un referente para que un gobernante las tome como guía del buen gobierno.

Es así como nos topamos con la frase de San Agustín, la que de alguna manera nos lleva a dirigir la vista al realismo político aristotélico tomista.

Es necesario volver al arte de la política y lo que ello presupone de su actor clave.

Queda abierto el camino para pensar cómo hacerlo;
en otros lares algunos ya lo están haciendo.